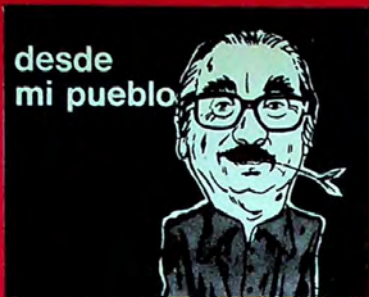


desde
mi pueblo



Joan Fuster

La mención de Franco

De momento, y que yo sepa, existe por lo menos la posibilidad de manifestar el «desencanto» general de una de estas tres maneras:

a) «Con Franco vivíamos mejor», que es lo que opina la derecha sustancial y un notable sector de la izquierda improvisada a raíz del 15 de junio del 77;

b) «Con Franco no vivíamos peor», proposición lanzada por mi amigo Vicent Ventura, y que, a ratos, hasta a mí mismo me parece de una evidencia acojonante, y

c) «Contra Franco vivíamos mejor», cosa completamente obvia, al menos, entre las relativas multitudes politizadas, que un día —¡hay!— eran la Oposición.

Me temo que, jugando con preposiciones y adjetivos, los supuestos podrían ampliarse con alguna base razonable. Lo que pesa en estos malabarismos verbales, tan dramáticos siempre, es la referencia al pasado: el verbo, ese «vivíamos» odiosamente ligado al nombre, al apellido del Dictador Don Paco, como el Cid, gana batallas después de muerto. ¿Y por qué no, si todavía mandan los suyos?

«Con Franco vivíamos mejor...» Ese es el recordamiento general. Lo supone Blas Piñar, y con razón, desde su punto de vista. Lo sienten los «empresarios», que no entienden nada de lo que ocurre, pero que tienen motivos de queja. Y se quejan las amas de casa, los canónigos, los notarios, los ingenieros agrónomos, los socialistas típicos, los tenderos, los republicanos de pacotilla, la inmensa mayoría de los electores de UCD, no pocos del PSOE e incluso algunos mili-

tantes del PC. La Asociación Católica de Padres de Familia lo tiene claro.

«Con Franco no vivíamos peor...» Esto no es cierto, en términos absolutos, y no importa de quién sea el mérito. La fórmula, sin embargo, es cauta. «No vivíamos peor.» Porque, a determinados niveles, sobre todo a los de la impertérrita «administración local» franquista que Martín Villa (y él sabrá por qué) aguanta, nada ha cambiado. Mejor dicho: la agobiante «clique» fascista que Martín Villa —y, claro, Suárez— mantiene en pie a escala provincial y municipal, está en sus glorias, hace la puñeta *in articulo mortis*, se burla de los victoriosos del 15 de junio (empezando por la mismísima UCD, cuando no coinciden en ser unos y los mismos), y procura incordiar más que nunca. Y lo curioso es que se han engreído, con los apoyos ministeriales, explícitos o tácitos. Son más agresivamente franquistas o fascistas ahora que cuando vivía el Generalísimo. De ello tendría que rendir cuentas el ministro del Interior. Inexplicablemente, nadie se las pide. La oposición parlamentaria ni lo ha intentado. Quizá porque ni es oposición ni parlamentaria, sino una pura... Un puro consenso, vaya.

Y «contra Franco vivíamos mejor...» ¡Ah, contra Franco, contra el Franco vive! No: tampoco vivíamos mejor. Vivir contra Franco era la cárcel, el paredón, la tortura, el lápiz rojo del censor, la multa, todo aquello. Sólo que entonces la gente tenía más claro «contra quién» estaba. Una pequeña ventaja, sin duda. No es como para añorarla...

Franco, Franco, Franco...